

Estás ahí

Albert Torés García

como botellas al mar
pidiendo socorro,
porque cuando se ama
hay que huir,
porque siempre serán
poemas inacabados,
porque aquí, entre mi vida
y el mundo, el espacio
de un tiempo de charol me abstrae.

Estás ahí con los brazos cruzados,
pero no estás. Escuchas a silencio
por latido cuando el sigilo, recio
e inconfundible, nos puede callado.

Estás ahí con los brazos cruzados,
pero no estás porque tu cuerpo espléndido
lleva nombre del instante fallido
mientras florezco con ojos de gato.

Estás ahí con los brazos cruzados,
pero no estás. Eres otra. Viajera
y múltiple, nostálgica y secreta,
sucesiva, innumerable en tu rastro.

Estás ahí con los brazos cruzados,
pero no estás. Golpeas en lo íntimo

para encontrar el miedo del abismo
que todo amor reclama como pago
a lo verdadero.

Estás ahí con los brazos cruzados,
pero no estás. Llamas tristeza al trozo
de río naciente, puro de gozo
que sí quiere arder a nuestro paso.

Estás ahí con los brazos cruzados,
pero no estás. A fuego de fe, roja
paloma que marca ciudad a solas:
entre papeles inmóviles vago.

Estás ahí con los brazos cruzados,
pero no estás. Al sentido pensante,
tú pides a la vida un mucho de arte,
yo que su reino no sea cansado
transcurrir del tiempo.

Estás ahí con los brazos cruzados,
pero no estás.